



Despedida de COU

David Peña Fernández
Alumno de COU

Cuando el año pasado comencé el "temido" curso de COU era uno más de los asustados alumnos que se disponían a intentar superarlo. Hoy, casi ocho meses después, la perspectiva que he adquirido es totalmente diferente a la inicial. Durante los últimos cinco años, mis compañeros de promoción y yo hemos ido cerrando un ciclo dentro del sistema educativo ante la progresiva implantación de la ESO y el Bachillerato. Con nosotros también COU desaparece, y este curso, creado con vistas a la orientación universitaria, ha sido uno de los mayores quebraderos de cabeza de los jóvenes, ¿pero es tan malo como lo pintan? Yo soy de los que creen que es mejor no opinar sobre algo si no se conoce primero, por eso ahora puedo afirmar que COU ha sido un curso útil, necesario. Por primera vez nos vemos en la obligación de tomar una decisión importante con respecto a las asignaturas, que sin duda condicionará nuestro futuro a la hora de elegir una carrera. Por otro lado, pienso que COU nos da el impulso definitivo para dar el salto entre la adolescencia y la etapa siguiente. Nosotros percibimos este cambio si nos paramos un momento a reflexionar, pero es evidente en nuestra mentalidad y actitud: ya no vamos a clase a calentar la silla (bueno, algunos nunca cambian) sino a aprender, procuramos estar atentos a las explicaciones (aunque, como comprenderán recordando sus años de estudiantes, no es nada fácil), incluso nos molesta perder días de clase porque eso supondría un atraso con respecto a nuestros compañeros. Esto último es un claro signo de que algo está cambiando, ¿cuándo no hemos querido perder clase? Es verdad que es el curso más duro que hemos afrontado hasta el momento, pero estoy seguro de que esta experiencia nos será muy útil en la universidad puesto que ya dispondremos de un hábito de estudio más elaborado.

En otro orden de cosas, inevitablemente, cada vez que se habla de COU surge la palabra Selectividad. Los alumnos pasamos horas y horas delante de los libros para preparar un examen que, normalmente, lo único que consigue es bajarnos la media y que, si suspendemos, hace que el trabajo de todo un año, es más, me atrevería a decir de los últimos cuatro años (las calificaciones de BUP también cuentan) no sirva de nada, o para muy poco. Como comprenderán, la presión que soportamos es muy elevada y esto puede tener serias repercusiones en nuestra salud y estado de ánimo (los comúnmente llamados "agobios"). A esto habría que unirle la indecisión que nos invade a la hora de decidimos por una u otra carrera. Desde mi punto de vista, pienso que es la Selectividad la culpable de la mala fama de COU.

Al hilo de esto último, considero que la nueva propuesta del Gobierno (eliminar la Selectividad, recuperar los exámenes de "reválida" y que cada universidad realice sus propias pruebas de acceso), en un intento por mejorar la situación, lo único que ha conseguido es crear una falsa ilusión. Los alumnos pensarán: mi nota media no se verá modificada y por fin podré entrar en la carrera que desde niño quise estudiar. Esto no es del todo cierto. Al eliminar la Selectividad se está perdiendo un criterio "objetivo" para valorar qué alumnos han hecho los méritos necesarios (refiriéndome con necesarios simplemente a una nota) para poder entrar en una carrera. Con este nuevo método de selección, serán las universidades las que se encarguen de elaborar, con pruebas quizás subjetivas, el colectivo de alumnos que van a estudiar en las mismas, corriéndose el riesgo de formar grupos elitistas y no dando la misma oportunidad a otros estudiantes igual o mejor capacitados.

Con todo, dentro de lo malo, considero que la Selectividad es lo menos malo. Mucha suerte a mis compañeros de promoción. ■